

**CARLOS SAHAGÚN** nació en Onil (Alicante) en 1938. Desde 1971 reside en Barcelona. Su obra poética la componen cuatro libros: *Profecías del agua*, *Como si hubiera muerto un niño*, *Estar contigo* y *Primer y último oficio*. Los tres primeros se hallan reunidos en el volumen *Memorial de la noche*. Ha obtenido los premios de poesía Adonais (1957), Boscán (1960), Provincia de León (1978) y Nacional de Literatura (1980).

- [Artículo de Presentación](#), por Antonio Hernández
- [Poética "Notas sobre la poesía"](#)
- [Poemas del libro "Como si hubiera muerto un niño"](#)
- [Poemas del libro "Estar contigo"](#)
- [Poemas del libro "Primer y último oficio"](#)

## Artículo de Presentación

Esta presentación fue escrita por Antonio Hernández como prólogo a los poemas del autor en su antología *Una promoción desheredada: la poética del 50* (Madrid, Zero/Zyx, 1978, pp.275-277).

Tras mucho conversar con su poesía sólo dos veces he podido hablar personalmente con Carlos Sahagún. Puede decirse, sin embargo, que, a pesar de ese contacto fugaz, tampoco hablé con él. Callaba, como diría Vicente Aleixandre de Gerardo Diego, mientras hablaban sus nubes. Nubes renegridas, borrascosas, por la sombra de sus espesas cejas negras, en sus ojos llenos del temblor que da la tristeza de saber la injusticia gravitando sobre el mundo, cerniéndose sobre él como un aguda acuaciante, criminal y esquiva a su ejecución necesaria. Carlos Sahagún callaba como si aún llevara luto por el niño luminoso que se le murió en Almería entre la ruina de la guerra y la libertad tronchada, aquella tarde del Paseo del Prado o, después, cuando en la ruta de los mesones madrileños sólo abrió la boca para discutir acaloradamente con un alemán neonazi. Y era, como si en su silencio se hubiera concentrado el de la España que lo vio crecer, y se mostrara como un signo, como una señal de dolor, de impotencia y de pureza que nada más pudieran cobrar sus destinos accionados en el poema.

Cercano, pero borroso, lo veo en aquel momento de sus palabras empeñadas en quien apenas podía comprenderlo y deduzco que, quizás, sea ese su sino personal, a pesar de su conducta plenamente solidaria.

Hosco y como asediado, Carlos Sahagún era -es- el retrato puro de su patria acosada y proletaria.

## Aproximación a su poética

Si se coincide en que algunas de las peculiaridades fijas o constantes expresivas de la poesía de los andaluces son la luminosidad, la tersura, la atención por la palabra precisa, la transparencia y la elegancia, tendremos que aventuramos a situar a Carlos Sahagún, sino como a un poeta andaluz, como un poeta sureño al menos. Su nacimiento alicantino lo ordenaría además. Pero esa referencia, como otras referencias, no dejaría de ser un dato de circunstancias -a apuntalar por la estancia infantil del poeta en Almería- si no estuviera refrenada por unas características de comunicación, que son exponentes significantes de contenido sustancial, propiamente determinadas por una idiosincracia poética integral sureña, andaluza. Porque la crítica centralista ha hecho tabla rasa, apropiándose de los más representativos poetas de la periferia, exceptuando de forma general a los andaluces y catalanes, más difíciles de desgajar dado el cuerpo expresivo compacto que presentan, hay que comenzar una labor, si no de rescate, de objetivización, situando a algunos poetas, al margen de todo colonialismo literario, en el territorio de sus afinidades. Carlos Sahagún es uno de ellos y no sólo, siendo importantísimo, por unas cuestiones de tipo estilística, sino por una interpretación de fondo vital, filosófico y político, con un pueblo cercenado, depredado y clamante que le entró por sus ojos infantiles andaluces, instalándose ya para toda la vida en el corazón, porque "suele ocurrir que de la infancia más remota conservamos a veces datos fieles..." "Yo guardo de esa infancia un recuerdo duro..." "Lo siento vivo en mis noches y días, y

sobre todo en las noches más tristes". Aquella "Visión en Almería", aquella estancia en el sur andaluz, determinó el devenir del poeta, cada vez más concienciado y activo en su misión de airear la palabra militante. Y decimos «cada vez más» porque si en los dos primeros libros de Sahagún –*Profecías del agua* y *Como si hubiera muerto un niño*– ya balbucían indesviables las tendencias populares del poeta, a partir de *Estar contigo* su palabra se hace un estilete declarado por brillante, rotundo por penetrativo, ahondando en el cuerpo gigante y fofo de la injusticia y la corrupción. Hay que consignar que esta decisión del poeta, sin suponer un giro inaudito, supone un cambio casi radical a nivel de contenido comunicado. "*Profecías del agua* - Premio Adonais del 57- es un libro que encandila y apresa por su pureza, por su frescura y claridad meridiana que sirven de soporte a un anecdotario de infancia y adolescencia, milagrosamente elevado a dimensión estética de la más alta ley. En la misma línea podemos considerar *Como si hubiera muerto un niño*, pletórico de calor, de deslumbramiento, de cordialidad, y en el que, también, a trechos, se insinúa su inmediata toma de posición política, su responsabilidad "ante la miseria y la pobreza en que viven millones de seres". Pero es, como decíamos, a partir de *Estar contigo* cuando Sahagún explaya su inconformismo y su repulsa, las más veces de manera abierta, otras haciendo uso de una ironía en línea a la que ya utilizaron sus compañeros mayores de promoción, sin perder nunca el tono de temblor y pasmo que lo distingue y que lo han hecho, en gran medida, uno de los poetas más extraordinarios y personales de toda la postguerra.

## NOTAS SOBRE LA POESÍA

Sé que los poemas se justifican por sí mismos o no se justifican de ninguna manera. En último término, quizá no valga la pena tomar mi propia poesía como motivo de estas reflexiones. Pero, puesto a pensar sobre lo hecho (y, más aún, sobre lo intentado), me doy cuenta en seguida de esta primera dualidad: si por un lado la *necesidad* me obliga a hacer referencias a mi historia privada, por otro, la Historia grande manda en mí y me hace tomar partido, responsabilizarme, como hombre, ante los demás. El camino más llano para resolver esta dificultad sería poder adecuar mi poesía a las exigencias del momento histórico, haciendo de ella un arma para la lucha de clases. De esta manera quedarían al margen muchas experiencias íntimas, innecesarias e inesenciales desde el punto de vista del combate social.

He tratado de buscar el sentido de estas dos palabras, comunicación y compromiso, porque lo creo fundamental para el esclarecimiento de la situación.

(...)

### **Comunicación**

(...)

El poeta escribe para expresarse, es decir, para afirmarse a sus ojos analizando sus propios sentimientos, sin ocuparse con exceso de las reacciones de los auditores eventuales. Y puesto que el lenguaje que emplea no es utilitario, sino un lenguaje en función estética (y, como tal, incapaz de captar plenamente la realidad), la labor del poeta se halla a medio camino entre la expresión y la comunicación, más cerca aún de la primera que de la segunda. En el fondo, al poeta no le importa la comunicación o, al menos, no le preocupa de una manera consciente. Lo verdaderamente importante, para él, es esa afirmación de sí mismo, esa indagación en lo oscuro mediante la cual, una vez terminado el poema, conocerá la realidad desde otras perspectivas.

Algo inherente a la naturaleza de la poesía hace que sea muy difícil recorrer el camino hacia el público. En cada palabra del poeta hay presente un conjunto de vivencias psíquicas personales, que casi nunca coinciden con las vivencias que se despiertan en el lector. Toda palabra tiene una referencia primaria al objeto nombrado, que podríamos denominar *significado social*. Pero el poeta se resiste a ver en las palabras tan sólo ese significado general y público. Para él, las palabras tienen, además, un amplio poder evocador: poseen un número de referencias secundarias a situaciones emocionales latentes y se nos imponen como una barrera entre nosotros y el mundo de los objetos. Dicho de otro modo: las palabras, para el poeta, son también signos; pero la cosa representada no es un objeto de validez universal, sino un conjunto de múltiples sugerencias emotivas. En esta ambigüedad, en esta falta de firmeza de las palabras, reside la grandeza de la poesía, y también su fracaso.

Por tanto, para que un poema se *comunique* habrá de producir en el lector una reacción psíquica instantánea lo más similar posible a la del autor. Pero si el lector no parte de ese supuesto tácito de la ambigüedad de las palabras y las mira tan sólo en su significado masivo, genérico, el poema podrá parecerle banal o, en el mejor de los casos, oscuro. Ese posible

lector -que puede ser, por otra parte, un buen entendedor de obras en prosa- quisiera obligar al poeta a la claridad tal y como él la entiende, a la mezquindad significativa de las palabras.

### **Creación**

El origen del poema no reside en un proceso voluntario y plenamente consciente, sino en algo espontáneo, automático. Comienza con una especial excitación: hay una concentración de nuestra mente acompañada, paradójicamente, de cierta dispersión y cierta vaguedad.

Existe, generalmente, un esquema rítmico de la frase, vacío aún de palabras, y una serie de visiones emotivas previas a la realización del poema. El estímulo externo está formado por todos los momentos fundamentales de nuestra existencia; aquellos en que nos hemos sentido más en contacto con el mundo, aquellas impresiones que más nos han conmovido. Es como una primera sensación de tiempo detenido, que se entrega a nuestra contemplación. Funciona entonces nuestra memoria, especializada para revivir una y otra vez, con igual intensidad, las experiencias del pasado. Este movimiento interior a través del tiempo nos sitúa de pronto frente a los momentos inolvidables de nuestra vida.

En un principio sólo existe el ritmo y esa peculiar intuición de nuestro pasado. Pero si el nacimiento del poema es un acto inconsciente e involuntario, para la concreción del mismo tendrá que intervenir, de una manera u otra, la voluntad y la conciencia. El *trance* creador se caracteriza precisamente porque en él no se pierde todo el control: algo consciente se encarga de seleccionar los materiales que van apareciendo y de vigilar la totalidad del proceso. Esa conciencia vigilante nos ayuda a buscar la forma de expresión necesaria y única.

Encontrar esta forma de expresión adecuada no es, desde luego, una tarea del todo automática. En algunos casos el esquema rítmico hallará sin esfuerzo su configuración fónica y de sentido (son los poemas de gestación momentánea). En otros, el poeta no encontrará las palabras precisas y tendrá que ir dejando lagunas a lo largo del poema. Estas lagunas tratará de llenarlas con elementos conscientes, adaptados de tal forma a la totalidad de la obra que parezcan poseer un tono semejante al del resto. La voluntad intervendrá luego corrigiendo y revisando esos fragmentos, si no han logrado ser expresión exacta de nuestras vivencias.

En ocasiones ocurre que el poema queda interrumpido después de escritos cierto número de versos. Estas interrupciones pueden durar años: pero a veces bastará con releer lo hecho para entrar nuevamente en situación y poder seguir adelante. Pues si el poeta ha explorado en el poema un trozo de su vida, en cada nueva relectura volverá a sentir su propia existencia palpitando, aun en el supuesto de que esa vida no se halle en el poema sino sólo en nosotros mismos.

En todos los casos, el fin que se persigue es encontrar un orden, agrupar nuestras experiencias de forma que el conjunto creado sea un objeto pleno e independiente, pero en el cual nos reconozcamos en nuestra integridad. Un fin que sólo se nos descubre cuando el proceso creador se ha completado.

### **Compromiso**

Hemos visto que la comunicación se realizaba en condiciones bastante precarias. Hemos dicho también que el proceso creador no era, en su origen, un fenómeno deliberado y consciente. ¿Se podrá reclamar, pues, un compromiso al poeta?

Tendríamos que planteamos, primero, el problema de la verdad poética: un poema sólo es válido cuando el sentimiento que le ha dado origen, además de ser auténtico, va unido a una expresión única e insustituible. Cuando no ocurre así, o porque falle el sentimiento o porque falle la expresión, la poesía queda invalidada. Podrá el poeta escribir versos de tema social, y que éstos sean, sin embargo, inoperantes\*: bien porque se muestre, por debajo de su virtuosismo, radicalmente extraño a esas preocupaciones, o bien porque, aun partiendo de la sinceridad de sus sentimientos, carezca de la habilidad formal imprescindible. En el lenguaje poético, a diferencia de la prosa, no podemos separar el pensamiento de la expresión.

No creo que al poeta, como tal, se le pueda exigir ninguna clase de compromiso, si no es el de su autenticidad. Tentarle con vagas promesas de mayoritarismo para hacerle incurrir sólo en apariencia- en una temática social, me parece absurdo. A la hora de la verdad, lo que cuenta en el terreno de las valoraciones éticas es la conducta pública de cada individuo. En poesía, lo esencial no es sólo lo que se dice, sino el cómo se dice. En la vida, lo esencial no es ni lo uno ni lo otro, sino nuestros actos.

(1963)

\* En este sentido, el tema poco importa y tan ineficaz puede resultar un poema socialmente comprometido como un poema de los llamados de evasión

## Poemas del libro "Como si hubiera muerto un niño"

### EN EL PRINCIPIO

En el principio, el agua  
abrió todas las puertas, echó las campanas al vuelo,  
subió a las torres de la paz -eran tiempos de paz-,  
bajó a los hombros de mi profesor  
-aquellos hombros suyos tan metafísicos,  
tan doctrinales, tan  
florecidos de libros de Aristóteles-,  
bajó a sus hombros, no os engaño,  
y saltó por su pecho como un pájaro vivo.

Ah, no te olvido,  
a ojos cerrados te recuerdo tapiando las ventanas,  
sobre el papel en blanco de la vida  
dejando caer tinteros y palabras de piedra.  
Y era lo mismo: yo seguía puro;  
los últimos de clase, los expulsados por llevar ternura en los bolsillos,  
seguíamos puros como el viento.  
Antes de Thales de Mileto,  
mucho antes aún de que los filósofos fueran canonizados,  
cuando el diluvio universal,  
el llanto universal,  
y un cielo todavía universal,  
el agua contraía matrimonio con el agua,  
y los hijos del agua eran pájaros, flores, peces, árboles,  
eran caminos, piedras, montañas, humo, estrellas.  
Los hombres se abrazaban, uno a uno,  
como corderos, las mujeres  
dormían sin temor, los niños todos  
se proclamaban hijos de la alegría, hermanos  
de la yerba verde,  
los animales se dejaban  
llevar, no estaban solos -nadie estaba solo-,  
y era feliz el aire aun sin ponerse en movimiento,  
y en el espejo de unas manos llenas de agua  
iba a mirarse la esperanza, y estaba limpia, y sonreía.

(Aquí quisiera hablar, abrir un libro -aquí,  
en este instante sólo-  
de aquel poeta puro que sin cesar cantaba:  
"El mundo está bien hecho, el mundo está  
bien hecho, el mundo  
está bien hecho ... " -aquí, en este instante sólo-.)  
¡Y cómo no iba a estar bien hecho,  
si en aquel tiempo las palomas altas  
se derretían como copos,  
si era inocente amarse desesperadamente,  
si las mañanas claras, recién lavadas, daban  
su generoso corazón al hombre!

Aquello era la vida,  
era la vida y empujaba,  
pero,  
cuando entraron los lobos, después, despacio, devorando,  
el agua se hizo amiga de la sangre,  
y en cascadas de sangre cayó, como una herida,

cayó sobre los hombros  
desde el pecho de Dios, azul, eterno.



## RENUNCIO A MORIR

Era el otoño y la hoja de aquel árbol  
temblaba. También yo, también nosotros  
teníamos un temblor nuevo, una nueva  
y enfebrecida tarde. Como el mar  
que rompe hacia las rocas y las vence  
así eras tú, estudiante. Conocía  
tu soledad, tu cuerpo, desde antes  
de ver tu cuerpo y ver tu soledad.  
"¿Estudias mucho?" "Estudio poco." "¿Vives  
poco?" "No, vivo mucho." Parecía  
que tus palabras me arrastraban, era  
todo tan nuestro de verdad, tan bello  
de verdad, tan sencillo. Me acordaba  
de aquel niño lejano que aún creía  
en Dios, en sus milagros. (Madre, madre,  
un día vendrá Dios hasta los pobres  
y hará justicia.) Mientras, era el campo,  
fijamente mirábamos el campo  
verde, universitario, lentamente  
se humedecía la yerba. Era de oro  
la hoja del árbol y temblaba, era  
no sé de qué tu corazón y abría  
sus puertas a la yerba verde y húmeda.  
Náufragos del jardín, resucitábamos,  
llegábamos a amarnos, me perdía,  
me salvaba, dudé, toqué las llagas  
de aquel paisaje con los dedos como  
se toca un árbol, una flor, un cuerpo:  
para creer. Olía a vida. Se  
respiraba la vida. De repente  
alguien, el viento, nos dejó sin libros,  
nos hizo dioses. Y quedamos solos,  
frente a frente, mirando aquellos campos  
solitarios, y libres, y vencidos,  
a nuestros pies. Podía renunciarse  
a morir ante aquel milagro. "Pero  
¿me escuchas, me comprendes, vas conmigo?"

Era el otoño y la hoja de aquel árbol,  
que era de oro de verdad, temblaba.



## CANCION DE INFANCIA

Para que sepas lo que fui de niño  
voy a decirte toda la verdad.  
Para que sepas cómo fui, aún guardo  
mi retrato de entonces junto al mar.

Playa de arena, corazón de arena  
hubiera yo querido en tu ciudad.  
Que te faltase como me faltaba  
-le llamaron postguerra al hambre- el pan.

Tú con tu casa de muñecas vivas  
llenando los rincones de piedad.  
Yo, capitán con mi espada de palo,  
matando de mentira a los demás.

Si hubieras sido niña rodeada  
por todas partes, ay, de soledad,  
yo te habría buscado hasta encontrarnos,  
hasta ponernos los dos a llorar.

Juntos los dos. Que tu madre nos diga  
aquel cuento que no tiene final.  
Despertar de la infancia no quisimos  
y no sé quién nos hizo despertar.

Pero hoy, que hemos crecido tanto, vamos,  
dame la mano y todo volverá.  
Somos dos niños que a la vida echaron.  
Muchacha -niña-, empieza a caminar.



## **COSAS INOLVIDABLES**

Pero ante todo piensa en esta patria,  
en estos hijos que serán un día  
nuestros: el niño labrador, el niño  
estudiante, los niños ciegos. Dime  
qué será de ellos cuando crezcan, cuando  
sean altos como yo y desamparados.  
Por mí, por nuestro amor de cada día,  
nunca olvides, te pido que no olvides.  
Los dos nacimos con la guerra. Piensa  
lo mal que estuvo aquella guerra para  
los pobres. Nuestro amor pudo haber sido  
bombardeado, pero no lo fue.  
Nuestros padres pudieron haber muerto  
y no murieron. ¡Alegría! Todo  
se olvida. Es el amor. Pero no. Existen  
cosas inolvidables: esos ojos  
tuyos, aquella guerra triste, el tiempo  
en que vendrán los pájaros, los niños.  
Sucederá en España, en esta mala  
tierra que tanto amé, que tanto quiero  
que ames tú hasta llegar a odiarla. Te amo,  
quisiera no acordarme de la patria,  
dejar a un lado todo aquello. Pero  
no podemos insolidariamente  
vivir sin más, amarnos, donde un día  
murieron tantos justos, tantos pobres.  
Aun a pesar de nuestro amor, recuerda.

de *Como si hubiera muerto un niño* (Barcelona, Instituto de Estudios Hispánicos, 1959)

### Poemas del libro "Estar contigo"

#### FEBRERO 1848

Fue en la calle de Liverpool, en Londres,  
en las prensas de un tal Burghard. Aquel día  
la tinta estaba aún fresca, recién creado  
el libro, el arma.  
Cómo llamarle, cómo referirse  
a tanta sangre pobre en junto, qué decir del olor  
a herramienta humillada y campo entre sus páginas.  
La vida trae a veces brisa ligera, palabras  
que sólo son palabras, íntimos coloquios  
de enamorados bajo los olivos.  
Pero aquel documento decía palabras de más peso, traía vientos  
mundiales, solidarios.  
Como un doble latir ante la historia,  
dos hombres lo escribieron, pusieron su pecho  
frente al invierno de aquel año.  
Y desde entonces,  
no como flor, sino como exigencia  
de mano de obra,  
generaciones de violenta espuma  
de idioma a idioma traducían  
el mismo impulso, iguales certidumbres.  
Porque una cosa es cierta: era la luz, la letra impresa clareando  
caminos que antes fueron noche injusta, tiempo  
de esclavitud.



#### OCTUBRE 1967

Con emoción escribimos un nombre  
en el crepúsculo. Se trata  
de un combatiente, una conciencia  
sublevada, al acecho,  
que, si refleja el mundo, a un tiempo crea  
su propia encrucijada.

A partir de este acto solidario,  
no nos salvamos por la gracia  
sino por la creación, no somos viles  
sino dignos,  
y al abandono de la noche triste  
sucederá la aurora compartida,  
nunca la soledad.  
No hay mejor causa que la historia humana  
jugada a vida o muerte, a cualquier precio.

El hombre, el nombre escrito en el crepúsculo,  
ha caído, y parece  
que se detienen todos los procesos,  
pensamos que la vida se interrumpe,  
que no hay tiempo de nada, que es difícil

resolver tanto azar, tanto conflicto.  
Pero la historia no termina: queda abierta  
una ventana al mar de lo posible.  
Ser hombre significa desde ahora  
ser guerrillero de la libertad.



### EPITAFIO SIN AMOR

Mientras vivió, permaneció en lo alto. Hoy quedan  
retratos pisoteados, libros y panegíricos,  
y algo como un horror en la conciencia  
colectiva. Su nombre, por fortuna,  
ha pasado a la historia para ser  
ira, desprecio, escándalo  
de las generaciones,  
y aún dura en las cloacas de aquel tiempo sombrío.  
Pero la maquinaria que creó  
no dura. Pieza a pieza, el engranaje  
fue destruido sin piedad.

Un viento popular barrió las vigas  
carcomidas, el moho, las distancias,  
y en el silencio que quedara en pie  
fue posible por fin la primavera.



### DE LA VIDA EN PROVINCIAS

Si es difícil trepar por la cucaña  
a cuerpo descubierto, aún más difícil  
resulta de este modo: acompañado  
de un perro y de paraguas para el perro,  
y de remilgos y renunciamentos.  
Pero el esfuerzo humano siempre vence  
cuando desde la cuna han preparado  
al hijo del converso para el triunfo:  
abdicar, doblegarse, sonreír,  
darse al mejor postor con voluntad  
de servicio, aceptar humildemente  
las migajas del gran festín, ¿qué son  
sino el más puro ejemplo de hidalguía  
española? Ofenderse, rechazar,  
protestar, rebelarse ante lo injusto,  
¿no son más bien ideas foráneas, algo  
orquestado por mentes extranjeras,  
ay, para nuestro daño?

Nuestro hombre  
lo entiende así, y separa blandamente  
la espiga y la cizaña, porque piensa  
que está llamado a puestos responsables,  
cuando exista vacante, cualquier día.  
Por ello se prepara ardientemente,



viste ya trajes preministeriales,  
y escucha, ausculta el variar del viento,  
no en las altas esferas de Fray Luis,  
sino en las más prosaicas de un gobierno  
de gánsteres mediocres. Mientras tanto,  
se esfuerza, toma aliento y, poco a poco,  
trepas por la cucaña provinciana,  
eso sí, acompañado de su perro,  
y su paraguas, y su pañuelito,  
su flor en el ojal, su tontería.

## Poemas del libro "Primer y último oficio"

### A ESTAS HORAS

En las bocas del metro nadie espera  
a nadie. Solamente se ven manos,  
extremidades mutiladas. Bajo  
la tierra se oyen trenes y zozobras,  
se oyen detonaciones donde brilla  
un momento tu ausencia y mi infortunio.  
Nada, por lo demás, ha variado.  
El tiempo sigue siendo un puente oscuro,  
metálico, insalvable, o cierta música  
que a mis espaldas dura destejiéndose.  
Y tú, la anunciadora del otoño,  
ya no podrás perderte en esta niebla.

Desde la torre un centinela aguarda,  
traza señales bien visibles, siente  
el perezoso ritmo de tus pasos  
por la senda de las indecisiones.

¿A qué otro techo para refugiarte?  
Yo mismo, oh muerte, soy tu propia casa.



### INSOMNIO

Insaciable,  
entré en tu edad madura, en la maleza,  
busqué el tenso bambú, la carne cimbreante,  
con el designio de un tardío acoso,  
y como el sueño no era sino un viaje  
cuyo mayor dolor es el regreso,  
hacia la tapia fulgurante y ciega  
acompañé tu imagen, sufrí su maleficio,  
oh misteriosa y húmeda concavidad vacía,  
cuerpo más que la aurora vacilante,  
desolación para los que esperábamos,  
tras noches de ansiedad, siglos de entrega.



## INVIERNO Y BARRO

Sé que, por mucho fuego que ahora ponga,  
la adolescencia transcurrió conmigo  
y del fragor de sus mitologías,  
frente a los altos muros combatidos,  
sólo quedaron evidencias vagas,  
ecos ahogados bajo el cielo efímero.  
Mas removiendo a fondo estas cenizas  
regresa a veces un fervor perdido  
y unos focos alumbran a intervalos  
el aguacero en el suburbio, al filo  
de la honda madrugada. ¿Vuelves tú,  
difuminada imagen de mí mismo,  
vuelves apenas a entregarme sólo  
la ambigüedad al fin, no el contenido  
tenaz de aquellos años sin fronteras  
en que íbamos descalzos, insumisos,  
y era verdad la vida solidaria  
aun con invierno y barro en los caminos?

Pues fracasó la realidad de entonces,  
no sucumba el poema, no haya olvido.



## PARA ESTE OTOÑO SUBITO

Ha muerto, está la losa confirmando  
su descenso al infierno, un largo epílogo  
de ávidos bisturíes y transfusiones.  
Mas no bajan con él los días aciagos  
y un espejo prolonga su adversa simetría  
sobre el país inerme.

No ha acabado el eclipse. El dolor sigue,  
la noche sigue proponiendo al aire  
proyectos infinitos que ya apenas perturban  
porque se abandonaron: hoy devienen  
derrotada memoria de una herida  
que no defiende nadie.

Ahora, en la incertidumbre de esta muerte,  
contemplo a solas una luz difusa,  
cada vez más lejana. Hay en las playas  
pura lluvia sin fin, y en los caminos  
igual desesperanza, más árboles sin vida  
para este otoño súbito.



## ÁRBOL EN GALDAR

Inútil experiencia  
de libertad, el drago  
irrumpe sometido

al cemento. Raíces  
fascinantes o tercas,  
pura ansiedad vencida,  
quien buscó la palabra  
que acompaña, quien hizo  
de su pasado inmóvil  
un ademán de entrega,  
hoy no pide otra cosa  
sino silencio, y palpa  
la piedra ya, los muros  
impenetrables, hoscos,  
y hacia los cielos libres  
renace extraño, insomne,  
proponiendo la vida  
desde sus propias ruinas.

de *Primer y último oficio* (León, Provincia, 1979. Barcelona,  
Los libros de la frontera, Colección de Poesía "El Bardo", 1981)